EPÚBLICA DE HONDURAS. AMÉRICA CENTRAL.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 7 DE JULIO DE 1894. | NUM 3.º

La balada de los besos.

***

Yo soy el beso frío. Acaricio sutilmente las manos de las hermosas sin dejar una huella en su piel de alabastro. Nací de la indiferencia en el brumoso país del Norte, del expansivo arranque de un trovador caballero, y mi impresión se evapora como un perfume antes de llegar al sentimiento. Soy la caricia de los bailes de la antigua aristocracia, de las veladas de invierno; el saludo de los elegantes....No causo un extremecimiento de sorpresa, ni el ligero rubor del placer....

***

Yo soy el beso casto. Llevo entre mis alas invisibles ráfagas de dulce calor. Soy la expresión sincera del cariño inmortal, de la franca simpatía, de la amistad que nunca muere. Soy el arrullo en la madre, la ternura en la hermana, el afecto en el amigo. Tengo mi nido en el sagrado recinto de los sentimientos puros y rozo las frentes pálidas con el apagado suspiro de una brisa celestial. Por mí se desmayó la novia del poeta en el instante de la partida.... Inspiro la tranquila alegría de las gratas reminiscencias y hago soñar con pudores y misteriosas virginidades: con la corona simbólica y el blanco velo nupcial....

***

Soy el beso de fuego. Nací en el trópico, en plena siesta primaveral. Tengo llamaradas de volcán y alientos de tempestad. Soy hijo de todas las pasiones candentes y sirvo de expresión á todos los deseos. Siento la fiebre de los delirios supremos y los infernales ardores de la pasión erótica. Soy la gloria de los amantes: enciendo con mi soplo abrasado las megillas de azucena, lleno de sombras impuras las frentes inmaculadas y marchito y desfloro las frescas bocas rojas de las niñas candorosas. He arrancado las lágrimas del deseo febril y soy ambición loca en la adolescencia, chispeante recuerdo de impresiones desconocidas en la juventud que conoce mis delicias y sabe que soy el insomnio eterno del amor. Amo las morenas, las ardientes, porque aunque trémulas, resisten mi volcánica impresión sin rodar al abismo. A las vírgenes enfermas y pálidas, á las niñas delicadas....mi caricia de fuego las mataría!

F. TURCIOS.

6 de Julio de 1894.

¡Maldita enemiga!

I.

Eran sus ojos un cielo oscuro, misterioso, insondable, lleno de luces vivas y abrasadoras; la fijeza de sus miradas daba miedo y a-

traía como terco imán. Ver aquellos ojos y quedar en éxtasis arrobador, era cuestión de momento.

Luisa tenía conciencia de su poder y jugaba con los amantes, como el viento con las flores; á capricho les acariciaba y sonreía, como les hacía caer entre gemidos de muerte.

Soñaban muchos con aquella frente ancha, nacarada y coqueta, sobre la que caían juguetones, negros y sedosos rizos, dándola sombra; se extremecían de placer pensando en aquella cara, llena de encantos, blanca como limpia nieve, fresca cual rocío bienhechor, suave lo mismo que finísimo terciopelo; gozaban infinito fingiéndose sentir de cerca el perfumado aliento que asomaba tranquilo en aquellos labios rojos como amapolas, siempre sonrientes y placenteros; los había más resueltos que adivinaban las esculturales formas de la niña, su pecho de virgen, su brazo tornatil, sus contornos irreprochables, tentaciones de voluptuosidad y encanto.

Luisa lo sabía todo. Sus veinte años le habían advertido las dulzuras que en sí representaban, y alegre como pajarillo en libertad, piaba en todas partes, luciendo sus gracias con descuido, con intención, con arte, pues tenía escuela para saber mostrarse al mundo.

II.

Era huérfana; vivía sola y libre, trabajaba: he aquí cuanto de ella se sabía.

La lengua, esa maldita enemiga del mundo honrado, nunca se atrevió á pronunciar siquiera el nombre de aquella adorable é interesante criatura, la perseguía encarnizada, más sin resultado.

"Luisa es buena de milagro," decían todos, y se afanaban por conseguir tan bella como incitante conquista.

—

Una noche, cuando las gentes recogidas en sus casas dejaban los misterios de la oscuridad, esperando tranquilas nuevo día, Luisa escuchó golpear suavemente contra las ventanas de su precioso cuarto dormitorio. Acababa de acostarse, y lo desusado de semejante acontecimiento, dióla curiosidad al par que enojo. En su corazón repercutían los golpes dados en la ventana, como repercute el trueno allá en el infinito de los espacios. Escuchó su nombre, juramentos de amor, frases de pasión que sonaban con gozo como música melodiosa en sus oídos; súplicas, ruegos, protestas de cariño tan dulces, tan respetuosas y elocuentes, que despertaron su espíritu aletargado.

Por su imaginación pasaron como sombras porción de siluetas para ella llenas de simpatía: un apuesto militar, su vecino, con el cabello rubio y ensortijado, su andar marcial y severo, su mirar dulce y amoroso, su eterna sonrisa de esperanzas, mostrando aquellos dientes iguales, limpios, pequeños, entre el temblor voluptuoso de unos labios finos y encarnados.... Luego, su poeta, el que le dedicaba tan lindos versos, un joven moreno, alto, varonil; creyó ver sus ojos negros que la miraban despidiendo chispas de luz, le vió sonreir malicioso y hasta le pareció pronunciaba su nombre entre suspiros.... Aquel pollo elegante y atildado que en su brioso tordillo pasaba todos los días.... Aquel médico simpático, que se sabía de memoria el color de sus ojos... Aquel otro de quien ponderaban las riquezas.... Ese cuyo nombre ignoraba y que sus amigas le aseguraban estaba por ella loco. Tantos, en fin, que incorporóse en el lecho asustada, cual si al lado los tuviera.

Las quejas seguían; los golpecitos continuaban, y Luisa, despierta del todo, batallaba consigo misma, deseosa de conocer la causa de sus pensamientos, temerosa de animarle. Estos dos sentimientos se encontraban y se reñían, sin vencer ninguno por grande que la lucha era. Surgió un recuerdo para dar victoria á entrambos: soplar la luz del globillo color de rosa que ilnminaba tenuemente la habitación, avanzar de puntillas, levantar cuidadosamente las cortinillas del balcón, ver sin ser vista. Luisa se levantó cautelosa, descorrió el cortinaje y quedó sentada en el borde del lecho, conteniendo la respiración al par que silenciosamente arreglaba sus cabellos caídos entonces sobre los hombros, como cascadas de brillantes azabaches. ¡Qué hermosa estaba! Parecía el fresco capullo que se abre al despuntar el día, con sus colores vivos, su perfume embriagador, su cautela en asomar

cual si temiera la luz ó que ante ella cegase llena de asombro.

Sus diminutos pies tocaron el suelo, del que escapó débil chirrido, grito de placer sin duda al sentir la impresión de aquellos tan lindos como breves. Con marcado sobresalto avanzó al globillo, cuya luz opaca la iluminó de lleno. Viósela sonreir con la sed del triunfo, y tras unos instantes, en los que hizo llegar á la altura de su boca el pequeño vaso donde lucía la lamparilla, sopló con rapidez y todo quedó en tinieblas.

Segundos después, Luisa levantaba poco á poco los visillos de la mampara de vidrio, acercó á ella su rostro y quedó así unos minutos conteniendo la respiración, apretando el seno palpitante, llena de ansias y de temores.

Acabaron los golpecitos; se escuchó un hondo y prolongado suspiro; luego unos pasos vacilantes, inseguros, que momentos después se perdieron recatados, tristes.

Luisa abrió la ventana lentamente, respiró con fruición el aire fresco de la noche, y quedó pensativa.

A ese tiempo, en la casa contigua surgió una sombra.

Cuando la pobre niña tornó al lecho, *la lengua*, esa maldita enemiga del mundo honrado, había compuesto esta frase horrible y calumniosa:

¡Cuando yo decía que era un milagro!....

—

Hoy sus ojos han perdido luces y encantos. Ya no hay rizos sedosos y juguetones, frente nacarada, aliento perfumado, rojos labios ni esculturales formas.

Y—Virgen Santísima, madre mía! exclama la desdichada niña, llorando angustiosa: llévame á tu lado, ó prueba mi pureza inmaculada.

Mas todas las noches surge de la casa vecina la sombra que, entre sarcásticas carcajadas, continúa diciendo:

"¡Cuando yo decía que era un milagro!"....

—

Sin duda, compadecido de tanto sufrir, escuchó el cielo los ruegos de la pobre niña.

Su alma voló al cielo, su patria; y su cuerpo, marchito ya de tanto sufrir, envuelto en su blanco traje de virgen y con su palma de frescos azahares, yace sepultado junto con el de su madre.

Pero la frase, causa de su muerte, sigue viviendo y vivirá siempre.

¡Pobre virgencita, víctima de la *lengua*, esa maldita enemiga del mundo honrado!

ENRIQUE PINEL.

Junio de 1894.

Hojas secas.

EN UN ÁLBUM.

—

Del arpa con que arrullo mis dolores
Cuando la tempestad con sus furores
Me arranca sin piedad una ilusión.
Me pides para tu álbum una nota
Y envuelta en olas de nostalgia brota
Mi tremulenta y pálida canción.

Hay en el fondo de mi triste vida
Un lago de amargura comprimida
En donde flota náufrago mi ser.
Hay en la noche trágica de mi alma
Una blanca visión que surge en calma
Y sollozante vuélvese á esconder.

Hay en mi corazón árido y seco
La adormecida vibración de un eco
Que parece la queja de un laud.
Siento dentro mi ser, como un arcano
Que inútilmente en resolver me afano,
Yo no sé qué recóndita inquietud.

La gris melancolía me rodea
Que apaga en sus relámpagos la idea
Y anubla mis ensueños de pesar.
Llevo sobre mi frente vacilante
Un nimbo de tristezas abrumante
Que me hace en mis deliquios desmayar.

El amor con su mágico espejismo
Se extingue ante la esfinge del mutismo
Que entre brumas esconde el porvenir.
La antorcha de la fe, brillante y pura
Que en la risueña juventud fulgura,
Se eclipsa entre las sombras del sufrir.

Como una flor ideal de cáliz mustio
Mi pensamiento se abre y más me angustio
Si el desengaño llégala á cortar.

Y algo, como un espectro que me oprime,
En mi interior sin esperanza gime
Y la visión de mi alma hace brotar.

Y cual rumor terrífico, inclemente,
Que repliega las alas de mi mente
Y arranca alguna fibra al corazón,
Escucho la temblante sinfonía
De una salmodia fúnebre y sombría
Que me deja al morir una ilusión.

J. A. D.

En Abril.

(Para el álbum de mi amiga Chón Membreño.)

***

La selva era en aquella mañana una gigantesca orquesta natural. Desde el picaresco gorrión aterciopelado hasta la oropéndola de alas negras y buche amarillo, todas las aves se habían dado cita p ra el gran concierto.

Empezaba la estación de los calores sofocantes: el cielo estaba límpido como la pupila de una virgen del Norte y entre las ramas de los abedules que se mecían al soplo de la brisa se colaba un mar de perfumes de oleadas tibias Las flores campesinas abrían su cáliz cuajado de perlas y la luz del sol chispeaba sobre la superficie diamantina del estanque con reverberaciones de fuego. Bajo los juncales corrían los peces de colores y allá, sobre la copa de un ceibo corpulento lanzaba una paloma su canto monótono.....

***

Era la dulce y tranquila estación estival. Con la juvenil embriaguez de un corazón lleno de ardores y deseos sin nombre corrí por la arboleda, y cansado me eché sobre el césped, á la orilla del arroyo cristalino. Mi corazón se revolvía con palpitaciones vibrantes, sintiendo un no sé qué de extraño dentro de mi ser, algo así como vago preludio de la inmortal sinfonía del amor....

Un instante me dormí para soñar con un mundo de cosas fantásticas: pasaron por mi mente, envueltos en el vértigo de un torbellino confuso, las melancólicas reminiscencias de la tristeza, y después el ángel pálido que enferma los corazones y agita las cabezas hermosas de las niñas pensativas: sus alas rozaron mi frente, y desperté con un nombre en los labios....

Fué una tempestad la que se desencadenó en el alma: extremecimientos súbitos, explosiones de luz: después de la noche de sombras, la aurora esplendorosa de aquel bello despertamiento de ambiciones floridas, cuyo centro divino era la imagen de la niña gentil..... Entre tanto, en su artístico nido de mimbres lanzaba una paloma su canto monótono.

F. Turcios.

Julio de 1894.

Pensamientos.

(En el Album de la señorita Luisa Bernhard.)

*

¡Oh vosotras! alegres niñas, que entusiastas esperáis la hora anhelada de llegar al salón de baile, prometiéndoos gozar....gozar mucho, que os desesperáis por la confección de vuestros trajes, y el color de los adornos que den mayor realce á vuestros encantos; que lánguidamente suspiráis enmedio de una atmósfera tibia, donde en confusión se ven brillar, al esplendor de mil y variadas luces, las lunas venecianas y en el fondo de éstas, vuestras ardientes miradas, miradas de apasionadas morenas, y también tiernísimas miradas, todo amor, todo dulzura, de esos ojos que al cielo roban el más ténue y delicado *azul*; decidme á mí, que nunca he sentido las alegrías, las impresiones, las dudas y desencantos de esas maravillosas veladas, si allí se alberga la verdadera felicidad.

*

¡Oh vosotras! elegantes niñas, que mostráis al mundo bellas y esculturales formas; que altivas, cual reinas en el solio, os mostráis á los ojos de los hombres, que desdeñáis los adornos del alma y os envanecéis de los encantos que la Naturaleza os dió con mano pródiga, decidme á mí que tan pequeña soy, si con la belleza plástica se obtiene la verdadera felicidad. Yo la busco con pasos acelerados: en el palacio del poderoso, en el tugurio del pobre, en la cabaña del pastor, en la choza del

humilde labriego y no la encuentro, cuando llena de goce, de placer, creo que la voy á palpar huye lejos, muy lejos de mí, dejándome tristeza en el corazón.

*

Pero ¿por qué estos pensamientos acuden hoy á mi abrasada mente? por qué voy á decir á la dulce y espiritual Luisita, que la felicidad no existe, y á decírselo en su libro de memorias; ¡oh no! amiga mía, la felicidad existe y reside dentro de nuestro ser: la conformidad en las penas, la resignación en el infortunio, el apego á la familia y más que todo el cumplimiento del deber, es lo único que en este mundo da la felicidad.

Que ella sea tu inseparable compañera, son los sinceros deseos de la última de tus amigas.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa: 5 de abril de 1894.

Para un álbum.

Cuando lejos me encuentre de esta tierra,
Cuando en medio de tristes ansiedades
Y de fieros dolores, el recuerdo
De las pasadas dichas y combates,
Sea el contento de mi edad provecta
Para endulzar un poco mis pesares;
Entonces, entre tantas ilusiones,
Sufrimientos, placeres y fugaces
Deseos que recorra el pensamiento,
Tú serás la ilusión que nunca pase,
El sufrimiento que jamás se extinga,
Y el placer que amoroso y anhelante
Siempre quise gozar; la dulce nota
De mis mejores cantos, la más suave
Y armoniosa cadencia de mis ritmos;
El perfume más rico y agradable,
La luz más viva que ilumine mi alma,
Y la causa primera de mis males.

Cuando gozosa, al mismo tiempo, leas
La lista de tus goces á millares,
Cuando recuerdes los pasados triunfos
Que tu belleza conquistó, brillante,
Y las envidias de las más hermosas
Porque les dabas celos y pesares;
Cuando recuerdes la suntuosa corte
De donceles garridos y elegantes,
De los que hicieran presa tus hechizos
Con sólo sonreir, ó con mirarles;
Cuando recuerdes que tirana siempre
Los sumías en hondas ansiedades,
O elevabas al solio de la dicha,
Ya poniéndote seria ó bien, amable;
Cuando tantas dulzuras y placeres
Por tu memoria, en su carrera, pasen,
Entre tus triunfos y pasadas glorias,
Yo pasaré cual golondrina errante!

FAUSTO.

En la cantina.

Toma y bebe, poeta... Hé aquí la copa que, tentadora y deslumbrante, contiene en su fondo, formando una cinta al través de su límpido cristal, más de un trago de verdoso líquido.

Toma y bebe, ya que te empeñas en soñar con la ardiente musa de tus versos, que, en aleteos rítmicos y sonoros, zumban como las abejas al rededor de las flores de mayo, en las cuales liban la miel sabrosa que guardan sus corolas, húmedas por el rocío de la noche.

Y luego, cuando ni una sola gota quede del licor que te inspira, aguarda.... aguarda, sí; que por la entornada puerta del salón que sirve de templo á tus gratas libaciones, aparecerá, gallarda y regia, la voluble bacante.

Ella entonces, destrenzada la blonda cabellera de áureas hebras; el seno blanco é incitante, mal velado por el abanico de encajes trasparentes que se alza sobre el descote de su traje de seda tornasolada; la cintura esbelta y flexible como las palmas de nuestras costas; sus contornos de estatua griega; sus ojos garzos y relampagueantes, y sus labios de arte divinal, como hechos para apurar en sus bordes deleitoso néctar; ella entonces te rodeará con sus torneados brazos; apretará tu cabeza febril contra su pecho volcánico, y así, embalsamando la atmósfera con los excitantes perfumes de su cuerpo voluptuoso, llevará á los tuyos sus labios encendidos por la púrpura, para enardecerte con sus besos de amor .... de amor fugitivo como una ráfaga ó como la postrera nota del bengalí que se despide de la vida.

Despierta de tu letargo y bebe á la salud de la hermosa que en esta noche sin luna, habrá de ser la mejor estrofa del poema de los besos y el himno más bello de las almas libres.

Y qué.... no despiertas?.... Te abruma acaso el fantasma de algún recuerdo negro? Sientes quizá las fuerzas extenuadas por las orgías de las pasadas noches? Te has olvidado que ayer en el torneo de los versos de oro, recogiste en premio de tu canto la guirnalda de laurel?...

Despierta! Alza tu cabeza olímpica; recoge el velo de tus párpados y tiende la mirada inquieta y fulgurante hacia la puerta del salón, que ya por ella acaba de aparecer la hermosa de tus sueños dorados; la hija mimada de las noches alegres; la que enciende de amor tus pupilas negras y vibra en tu cítara la nota más armoniosa en tus horas de fiebre.

Apura á su salud de un sorbo este trago de ajenjo.

Toma y bebe, poeta, que ya es la hora del amor de los bohemios!

L. Torres Abandero.

Auroral.

Amanece. El oriente
Se tiñó de lumbre rósea,
Y van flotando en el aura,
El canto sobre los nidos,
Sobre las flores, aroma.
Despertóse en la enramada
El pajarito, y prepara
Su buche para el gorgeo
Y sus alas para el vuelo.
Solloza el viento en las cumbres
De los pinos elevados
Y en el césped el arroyo
Se queja en son cadencioso
Resbalando entre rumores,
En mi alma se han despertado
Con tu nombre y tu recuerdo,
Mis esperanzas azules,
Mis delirios y mis sueños.
Oh mi novia ¡si me amaras
Tanto como yo te adoro!

* * *

Mira el sol que esplendoroso
Lanza sus rayos de fuego.
A la tarde su corona
Ocultará en las montañas
Que yacen entre las sombras.
Cuando todo esté en tinieblas
En mi alma el sol de esperanza
Alumbrará tu alba imagen,
Tu faz bella y candorosa
Y tus ojos celestiales.....
Con la luz de la mañana
Despertaron mis tristezas,
Los rumores y los trinos,
Las músicas de la selva,
Aquí en mi oído tu acento,
Y con tu nombre en mis labios
Las ternuras de tu afecto
Con que al acostarme pienso.
Oh mi novia ¡si me amaras
Tanto como yo te adoro!

F. Turcios.

Mayo de 1894.

CARMEN.

(A propósito de la hermosa ópera de Bizét.)

La conocéis? se llama Carmen, Carmencita; y la vió nacer el sol de Andalucía. Es una andaluza vivaracha, arisca como un gorrioncito, de mirada que lleva fuego y labios que destilan miel.

La conocéis? Enrique Mélida os la presenta en uno de sus más valiosos lienzos. Allí está ella, sí, ella, Carmen, la Carmencita hechicera, cautivadora de corazones. La veis? ¿No es aquella misma cigarrerita de falda crugiente, mirar lánguido, moño arriscado, que veis pasar envuelta en su mantón de manila, entre la música de Bizet que ríe y llora? ¿No es aquella misma que veis á la salida de la plaza de toros, marchar triunfante entre el ocre de las capas? ¿Aquella misma que veis alzar entre sus deditos de nieve la caña de manzanilla?

Ah....!

Sí! Es la misma.

—Carmen? Carmencita? Tú eres el tipo andaluz, la mujer de fuego! Llevas en tu

sangre mucho de ese sol ardiente que dora los gajos de uvas! En tu voz, que hace florecer la seguidilla lánguida, hay mucho del sonar plañidero de la guitarra, mucho del ritmo que produce la brisa tibia al colarse entre el follaje tierno de los limoneros floridos! ¡Olé, reinita mía!

¡Bien hayan las seguidillas que te consagra Salvador Rueda, tu rey! Bien hayan el pincel de Mélida, el lápiz de Emilio Sala, que copian tu talanto enloquecedor!

ARTURO A. AMBROGI.

RITMOS

A JOSÉ LUIS PRADO.

Yo sé un himno gigante y extraño....
BÉCQUER.

Cuando vienen á mí esos recuerdos
candentes efluvios de abril y de aurora;
al sentir ese fresco rocío
de gota de cielo, yo sufro en mi sombra
lo que acaso padece en la suya
el tétrico sauce, guirnalda mortuoria,
cuando un grupo de vívidos pájaros
festivo y amante se esparce en su copa.

Como la ola al romper en la orilla
corona de espumas la peña en que choca;
como el sol abrillanta la nube
con un arco-iris de tintas radiosas;
como el árbol fragante perfuma
el viento de otoño que arranca sus hojas;
el poeta, ese mártir del genio,
consagra su angustia con himnos de gloria.

Inmortal pesamiento de pena
que llevo en la frente como una aureola,
sál del labio en corrientes de música
y alienta y cautiva las almas que lloran.
Así el hielo que ciñe la cumbre
do nunca se mecen matices ni aromas,
baja en crespos raudales de plata
y cubre de flores los campos que borda.

.....
.....
Pero no. Permanece en tu cima,
¡oh escarcha! ¡oh tristeza! ¡no brotes! no es hora!
No desciendas! No quiero que seas
en vez de la linfa que esmalta y abona,
la bola de nieve que crece en su curso
y es luego avalancha que aplasta y arrolla.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

El Colibrí.

Yo soy el colibrí que al sol extiendo
mis alas de esmeralda y de topacio,
yo estoy con mi plumaje construyendo
en el limbo de una hoja mi palacio.

Yo nací acariciado por las brumas
de un cocotero en el penacho de oro,
yo soy el ave que en mis tenues plumas
los cambiantes del iris atesoro.

Yo jamás con mis cantos importuno
del bosque umbroso la vibrante orquesta,
yo soy tan inocente que ninguno
me causa daños cuando estoy de fiesta.

Porque me encuentro de ilusiones rico
me miran todos revolar travieso,
yo vivo de esperanzas, y en el pico
la miel conservo que libé de un beso.

Soy amigo de todas las violetas
que á la sombra se ocultan pudorosas,
yo soy la inspiración de los poetas
y el amor imposible de las rosas.

En los instantes en que siento frío
me voy al nido que dejé desierto,
y cuando tengo sed, bebo rocío
del cáliz perfumado y entreabierto.

Hoy que tengo en el bosque mi adorada
que me espera con cánticos y arrullos,
no dormiré como la vez pasada
insociable y huraño en los capullos.

Y escuchando á los pájaros cantores
cifraremos los dos nuestros anhelos
en vivir de caricias y de amores
y en cuidar con afán nuestros polluelos.

Porque todos me adoran, soy el ave
que más sonrisas á la hermosa arranca;
soy tan pequeño que mi nido cabe
en una mano diminuta y blanca.

Solo en horas de amor y de arrebato
se halla en el labio humedecido y rojo
néctar tan suave, delicioso y grato
como la miel que de la flor recojo.

Yo no tengo inquietudes: la paloma
que anidó en el tupido limonero,
temblando á veces la cabeza asoma,
porque la asecha el gavilán artero;

Pero yo sin temor lanzo mi arrullo
extendiendo mis alas de topacio,
y viajo por doquier mientras construyo
en el limbo de una hoja mi palacio!

RODULFO FIGUEROA.

NOTAS.

Revista azul.—La literatura americana está de plácemes con el aparecimiento en la ciudad de Mejico de esa interesantísima y amena publicación. Figúrense nuestros ilustrados lectores é inteligentes lectorcitas cómo será de bella la tal "Revista," siendo sus fundadores los insignes literatos Manuel Gutiérrez Nájera, Carlos Díaz Dufoo y Luis G. Urbina. He aquí el contenido del primer número: "Al pie de la escalera," por el Duque Job; "Quince años de clown," por Carlos Díaz Dufoo; "Tardes opacas," por Luis G. Urbina; "Del Florilegio," (poesía) por José Juan Tablada; "Augural," (poesía) por Balbino Dávalos; "Del Caballete," por Jesús Urueta; Pensamientos de E. y T. de Goncourt; "Non omnis mariar," (poesía) por M. Gutiérrez Nájera; "Una tarde de nostalgia," por Micros; "Lo último de Campoamor," (inédito en México); "De mi diario íntimo," por Federico Gamboa y "Azul Pálido," por Petit Bleu.

Tildita Arriaga.—Mañana es el cumpleaños de nuestra linda amiguita, la preciosa niña de los cabellos de oro y de los ojos de cielo. Apenas las brisas de cinco primaveras han oreado la radiosa inocencia de su frente y es ya un modelo acabado de simpatías y belleza, que la convertirán dentro de algunos años en la reina de nuestro pueblo y en una de las flores más hermosas del jardín de la patria hondureña. Que reciba la inteligente y simpática Tildita, en unión de su estimable familia, los sinceros votos que hacemos por su felicidad.

Temas Políticos.—Es el título de un excelente libro publicado en Chile por el Señor Alejandro Angulo Guridi. Dicha obra es un juicio crítico sobre todas los Constituciones de Hispano América, y contiene acerca de Honduras documentos muy importantes y que nos son desconocidos. El Gobierno ha obsequiado un ejemplar á cada uno de los Representantes á la Asamblea.

Adios!—

Dos seres me esperaban en la puerta
Para decirme adiós:
Mi hermana que lloraba silenciosa,
Y ella que sollozaba de pasión.

Sofoqué un grito de pesar profundo
Y me sentí morir:
De tristeza infinita y de cariño,
Con los recuerdos en que fuí feliz.

Ví allá á lo lejos el camino triste
De la ausencia letal:
¡Quizá mañana su promesa olvide
Y por otro de amor sollozará!

Trémulo de emoción besé á mi hermana
La frente, con dolor:
Después busqué la boca de mi amada
Y unidas se dijeron el adios!

F. TURCIOS.

Abril de 94.

Condiciones.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

No se admiten avisos.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.